



Name:

St. Catherine of Siena

Caterina Benincasa, nació el 25 de marzo de 1347, en Siena. Catalina fue uno de los últimos de al menos veinte y cuatro niños. Ella tenía una hermana gemela, Giovana, que murió al nacer. Su padre, Giacomo di Benincasa, era un curtidor (tela tintorero), y su madre, Lapa Piagenti, la hija de un poeta local, eran ciudadanos de clase media. Cuando era niña, Catherine hizo una impresión con su santidad, casi desde el momento en que podía caminar. Ella tuvo su primera visión a la edad de seis años, y se dice que, por la edad de siete años, Catherine había prometido su virginidad a Dios.

Sus sacrificios eran tal vez más extremas que las de cualquier otro santo conocido. Ella vivió durante meses a la vez en nada más que el Santísimo Sacramento. Que regularmente se azotado por el amor de Jesús y dormía tan sólo media hora todas las noches. A pesar de que oraba para tener una vida normal, su vida estaba destinada a ser extraordinario, un ejemplo de una vida dedicada por completo a Jesús.

Los padres de Catherine imaginaron una vida más normal para su hija. A la edad de 12 años, que quería que se casara, y hasta le hizo el esclavo de la casa durante años debido a su negativa. Catalina aprovechó esta oportunidad para ver a Jesús en cada miembro de su familia, sirviendo a cada uno con una devoción inalterable. Con el tiempo ganó más de sus padres. A la edad de 16 años, que le permitió convertirse en un terciario dominico, por lo que siguió viviendo en su propia casa, mientras que pertenecen a la comunidad dominicana de las mujeres.

Catalina se han contentado con servir a Dios en sacrificio y la oración, pero su voluntad era que iba a provocar un cambio en la Iglesia Católica. Abrazó a su misión con toda la energía que ella llevó a su oración. Parecía que nadie podía conocerla, sin caer bajo el hechizo de su santidad personal. Sacerdote y el obispo le insulten a una distancia, entonces, al encontrarse con ella cara a cara, caer sobre sus rodillas, pidiendo perdón y el permiso para convertirse en sus seguidores.

El cuerpo de Santa Catalina de letras es una ventana diciendo en su persona. La mayoría de sus cartas fueron dictadas a sus discípulos más sabios, aunque la misma Santa Catalina había aprendido milagrosamente a leer y escribir. Su franqueza, sin embargo, las cartas respetuosas con el

